

## LUTO EN EL PERIODISMO



JOSE CARLO GONZALEZ

Luis Suárez, mexicano de origen español y cofundador de *La Jornada*, murió a causa de un mal cardíaco a los 85 años. El presidente cubano, Fidel Castro, manifestó sus condolencias en un par de cartas en las que llama al entrevistador y autor de 30 libros "símbolo del periodismo revolucionario antiimperialista"

5a y 10

## Avanzan Monterrey, Morelia y UANL a las semifinales del balompié mexicano

□ Atlante y Veracruz definen hoy el cuarto boleto □ Ninguna sorpresa en la jornada sabatina

25a y 43

HOY

masiosare  
La Jornada  
semanal

SAMI DAVID DAVID	6
SAMUEL PONCE DE LEÓN	19
NÉSTOR DE BUEN	20
ANTONIO GERSHENSON	21
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	25
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	37
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
CARLOS BONFIL	4a
BÁRBARA JACOBS	5a

OPINION

## MAR DE HISTORIAS

# Sol de medianoche

■ CRISTINA PACHECO

Ayer, cuando ya no esperaba verlo, Tony llegó corriendo al aeropuerto. Nervioso, miró en todas direcciones, recorrió un tramo del pasillo, se asomó a la tabaquera y al fin vino a pararse frente al módulo de orientación. Aunque intentara disimularlo, se le notaba nervioso, fatigado.

Lo vi llevarse la mano al pecho y aspirar con fuerza. Más tranquilo, puso la mochila entre sus piernas y se ató la chamarra a la cintura: parecía un excursionista atento a la llegada de sus amigos. Un saludo en voz alta lo hizo volverse hacia las escaleras eléctricas. Entonces los mechones de pelo teñido se asentaron en el tatuaje de su cuello cercado de collares. ¿Regalitos?

Me descubrió mirándolo y no ocultó su impaciencia. La descortesía tensó de nuevo su cara. ¿Los hombres también le dirán que su rostro es hermoso? Tal vez sólo elogien su cuerpo, la musculatura que él acentúa con sus camisetas y sus pantalones entallados.

Una mujer seguida por tres niños con flores en las manos se acercó a pregun-

tarme por el vuelo de Los Angeles. Les sugerí consultar el monitor. Insistió: "¿No puede verlo en su libreta?" Para complacerla me distraje y no alcancé a mirar por dónde había llegado el hombre con quien hablaba Tony.

El tipo me disgustó más que otros: era muy alto, muy rubio, muy sonriente, muy miope y muy viejo para vestir camisa roja. Se me ocurrió preguntarme a qué olería su almohada.

Mi aversión por el desconocido aumentó cuando imaginé que, en cuanto aboradaran el avión, podría permitírsele todo: acariciar la rodilla de Tony, darle golpecitos en el hombro, revolverle el cabello o acariciarle el brazo con el pretexto de seguir los intrincados tatuajes. Para mí, vistas de lejos, esas señales en la piel de Tony son manchas que me gustaría entender, culpas que desearía borrar.

Como si quisiera adelantarse a mis augurios, el viejo comenzó a ejercer sus privilegios frente a mi módulo: se quitó la maletita que llevaba en bandolera y se la ofreció a Tony. El se tocó la frente con la punta de los dedos, entrechocó los talones, recibió la carga y se echó a

caminar. El de la camisa roja se mantuvo rezagado unos segundos y después igualó su paso al de Tony. ¿Volvería yo a verlo? Todo era incertidumbre.

Aburrida, miré el reloj: aún me quedaban otras dos horas en el módulo. Es muy pequeño: no tengo espacio para quitarme los aparatos y estirar las piernas; si me levanto me golpeo la cabeza contra el tablero que dice "orientación". Es una palabra demasiado grande para lo que en realidad hago.

Mi trabajo es monótono: me la paso consultando mi libreta, verificando horarios y respondiendo preguntas inútiles o francamente estúpidas. Aun los viajeros más avezados se sienten perdidos en los aeropuertos. A eso atribuyo que se acerquen y me digan: "¿Dónde está el baño?" "¿Hay un banco en este piso?" ¡Carajo! ¿Qué no ven los letreos?

Llevo cuatro años metida en este módulo. Antes de una semana advertí que mi función era distinta a lo que había imaginado. Pensé en solicitar mi cambio y pedí una cita con el jefe de personal. La cancelé la noche en que conocí a Tony

42

## SIN CAMBIOS, EL CULTO MEXICANO A JOAN MANUEL SERRAT



FRANCISCO OLVERA

Una vez más la presencia del cantautor catalán motivó una respuesta masiva, ayer en el Zócalo capitalino -rebautizado por el artista "plaza del pueblo"-, donde ofreció un concierto gratis. Los maestros en plantón abrieron espacios para el público

JORGE CABALLERO

40